

EL ECO DE CARTAGENA.

Lunes 17 de Mayo de 1880.

REVISTA SEMANAL

DE CONOCIMIENTOS UTILES.

La cera.

No habrán olvidado los lectores la noticia que han reproducido casi todos los periódicos hace algunos días, del robo tan audaz como hábilmente consumado por medio de un escalón en una cerería de la calle de Toledo en Madrid. Más de cuarenta mil duros, que constituían la fortuna del cerero, fueron arrebatados de arca un de hierro.

— Pero es posible que pueda reunirse tan crecida cantidad vendiendo cera? se preguntaban admirados los que conociendo por su humilde aspecto el establecimiento que acaba de ser víctima del robo, contemplaban con su imaginación las monedas de oro necesarias para componer la suma robada.

No me incumbe curiosar como el vulgo las interioridades del pobre comerciante, ni averiguar si los miles de duros que ha perdido son producto de su industria ó de otras especulaciones; pero ya que los ladrones subterráneos han puesto en evidencia á un cerero, y está, si dijéramos, sobre el tapete la cuestión de la cera, aunque no diga mucho nuevo á los habitantes del campo pueda ser que entretenga y ofrezca alguna novedad á los de las ciudades el asunto de que voy á ocuparme.

— ¿Quién hace la cera?

De seguro que muchos atildados y elegantes gomosos responderían:

— Vaya una pregunta! Quien ha de hacer la cera! Las abejas.

— Pues están ustedes equivocados de medio á medio. Las abejas hacen los panales tomando la cera de las plantas ni más ni menos que como toman los maestros de obra los ladrillos, las piedras, la madera y el hierro para construir los edificios destinados al albergue ó á los demás usos de la vida.

Una colmena es un Estado. Se compone de una hembra llamada reina ó maestra, de un gran número de zánganos, que constituyen por decirlo así, su serrallo, como los hombres en la Isla de San Baladrán y de millares de abejas llamadas obreras, cuya sola misión es trabajar. Los zánganos... ya lo saben ustedes, no hacen nada, ó mejor dicho, su único que hacer es conservar la especie, pero apenas son llamados por la soberana á cumplir su misión, según unos mueren los infelices, y según otros perecen á manos de la tirana. Mientras la reina y los zánganos se ocupan en mul-

tiplicar los individuos de su especie, las obreras, individuos neutros, forman con la cera que recogen de las plantas esos preciosos y acabados edificios compuestos de innumerables y simétricas celdillas, que tienen dos objetos: uno servir de tálapo nupcial á la reina de las abejas y albergar como en posadas ó casas de huéspedes á cada una de las obreras; y otro el de servir de depósito ó almacén, para las provisiones de miel que hacen después de construida la colmena, á fin de proporcionarse abundante alimento cuando faltan las flores. Y como sucede siempre después que con su laboriosidad han construido las obreras la vivienda y los almacenes, y cuando se hacen la ilusión de que van á vivir en paz y á regalarse durante las estaciones más desagradables del año, llega el hombre con sus manos lavadas, se apodera del panal después de alejar de él á sus habitadoras, saca la miel, con la que se regala, y entrega á la industria la cera uno de cuyos primeros usos es alumbrar los templos, siendo además infinitos los empleos que se hacen de ellas como saben los lectores.

Pero no crean que en esos Estados, donde unos trabajan y otros se divierten, reina siempre una paz octaviana. Cuando nace en una colmena una hembra, se suscita una gran rivalidad entre la soberana reconocida y la que ha nacido con títulos para serlo, surgen parcialidades, estalla la guerra civil, y una de las dos, la vencida se va con los zánganos que figuran en su bando á formar rancho á parte. Para evitar las luchas los propietarios de colmenas, que bajo este punto de vista suelen ser muy conservadores, apenas descubren los síntomas de guerra civil facilitan la paz procurando formar una nueva colmena. Todo esto y mucha más, lo saben perfectamente los que se dedican á la apicultura, ó sea el cultivo de las abejas. Para formar las colmenas eligen estas el hueco de un árbol un agujero en una pared ó van directamente á las colmenas artificiales que los que se dedican á esta industria saben fabricar perfectamente. Lo primero que hacen las abejas es embadurnar con cera toda la circunferencia de la colmena, en seguida forman las celdillas, dentro de ellas guardan el néctar que roban á las flores, y las cierran herméticamente para que no fermente la miel.

La miel suele extraerse á principios de verano cuando las infelices abejas han hecho el gran acopio. Para enjambrar ó recoger la miel se ahuyentan las abejas quemando pajita cerca de la colmena; pero ya tienen buen cuidado los apicultores de que no lleguen las despojadas obre-

ras al colmo de la miseria á cuyo efecto procuran que encuentren alimento para las necesidades, sino para la glotonería, en los parages en donde se refugian, por que si así no fuera se irían á otra parte, y el apicultor reproduciría el cuento de la gallina de los huevos de oro.

La miel se obtiene esprimiendo el panal; la más pura es la que se consigue sin esprimirle, por la destilación natural. Una vez extraída la miel, lo que queda del panal, es decir, los materiales del edificio constituyen la cera, el residuo del panal se funde en una caldera y este producto es el que venden los cosecheros, y se llama en el comercio por unos *cera virgen* por otros *cera impura*; aten ustedes estas dos definiciones.

Los cereros purifican el producto que les venden á bastante bajo precio los cosecheros, y consiguen darle esa blancura que tantas veces ha servido de punto de comparación á los poetas. Pero no crean los lectores que el blanqueo, operación larga y difícil, ha progresado con los adelantos de la ciencia; lo mismo hoy que en los tiempos más remotos se obtiene sometiendo á la acción de la luz solar. No han dejado de hacerse tentativas para acelerar este procedimiento empírico, y el famoso Gay Lussac quiso emplear el cloro y los cloruros descolorantes para blanquear la cera como los aplicaban á las telas, pero solo consiguió convencerse de que por este procedimiento la cera se descompone; y vean los lectores lo que son las cosas; de esta derrota de la idea de un sabio, nació el mayor triunfo que ha conquistado la ciencia en este siglo, nació nada menos que la *química orgánica*.

La cera es cara, pero como la mezclan para fabricar velas con sustancias grasas nada más fácil que hacer fortuna con la cera. Sin embargo la Iglesia prescribe que la cera de las velas que debe alumbrar al Santísimo en los templos, no contenga sustancia alguna de procedencia animal; por que la religión cristiana que destruyó la idolatría, que anatematizó los sacrificios que se hacían en aras de los idólos, lo primero que dispuso fué que solo las plantas produjeran la luz que debía llenar con su claridad las bóvedas de los templos.

Esto me recuerda que hace bastantes años hubo en España un pleito muy notable. Un industrial ofreció velas de cera sumamente baratas y podía venderlas en efecto á bajo precio por que las fabricaba con ácido palmítico, con cuyo motivo pudo darles, como les dió el nombre de velas de cera vegetal. Pero ya se ve esto no les convenía á los cereros y le acusaron de mezclar con la cera,

nbo y grasas de todos géneros. E pleito fué ruidoso, el producto de la nueva fabricación fué minuciosamente examinado se oyó al clero poniéndose este de parte de los cereros, se falló en contra del industrial. Y aquí pongo punto por no resbalar y por que no hay más cera que la que arde.

DANIEL GARCIA.

VARIEDADES.

Solucion á la charada anterior:
CARINOSA.

Charada.

Mi primera y dos Ana
tercera cuarta y quinta ayer compró
pescado que no gusta á nadie en casa,
y al decirlo yo
en dos y prima, dos y tres sin duda,
que lo creas ó que no.
Cuatro y tres necesito
si quiero desde el muelle ir al vapor
y también cuatro y tertia sin gran pena,
como no haga calor.
Es verdad que mi hermano cuarta prima
muchísimo mejor,
pero también primera con la quinta
de su frente el sudor.
En la prima dos, quinta ayer mi todo
se armó con tal furor
que si no se presentan dos civiles
acaba mal, lector.

H.

La solución en el número próximo.

CRONICA.

Sr. Director de EL ECO DE CARTAGENA.
Valencia 15 Mayo 1880.

Mi querido amigo: desastrosos son los efectos causados por el nuevo pedrisco que descargó sobre gran parte de esta provincia el 11 del actual, pudiendo asegurarse que han quedado completamente destruidos los sembrados y frutos en muchos distritos próximos á esta capital. Los viñedos de Dénia y otros varios pueblos de donde se exporta todos los años tan considerable número de quintales de pas han quedado igualmente destrozados por la tormenta. ¡Pobres labradores!

Animadísimo ha sido el aspecto que ha ofrecido esta hermosa ciudad, con motivo de las fiestas tribu- tadas á Nuestra Señora de los Desamparados. En la noche del sábado, víspera de la festividad, apareció la población iluminada, ofreciendo un sorprendente conjunto. La función religiosa celebrada el domingo siguiente en la capilla donde es venerada la excelsa patrona de Valencia, ha sido muy solemne. Por la tarde tuvo lugar la procesion, compuesta de los niños del hospital, cleros de